



EMIGRACIÓN, fanatismo y caos en Libia

La inexistencia de un Estado central facilita la expansión del *Daesh* y convierte a sus costas en puertos idóneos para las mafias dedicadas a la inmigración ilegal

Los parlamentos de Tobruk y Trípoli deben aceptar el gobierno de unidad acordado el pasado mes de enero

LIBIA sigue a la deriva. Hasta el momento, todos los intentos por encontrar un gobierno de conciliación nacional que unifique esfuerzos contra el avance del integrista y las huestes del auto-denominado *Estado Islámico* han sido un fracaso o muy débiles. El último de ellos, obtenido a comienzos de 2016 en la localidad costera marroquí de Sijrat y avalado por la ONU, ha decidido elegir como jefe del Consejo Presidencial de Unidad a Fayez al-Sarraj, un diputado de perfil bajo pero con afamado talante negociador. Junto a él fueron nombrados nueve ministros y todos ellos tenían la misión de formar un gobierno en un plazo máximo que finalizaba a principios de febrero. Pero, casi un mes después, las principales formaciones aún no han dado su aprobación.

Desde el derrocamiento y la posterior ejecución sumaria del coronel Muamar Gadafi en 2011, Libia está sumida en el caos. Dos gobiernos han venido disputándose el poder y la representación legítima de este enorme país norteafricano, que alberga una de las mayores reservas de petróleo del mundo: uno con sede en Tobruk, ciudad del Este cercana a Bengasi; y otro en Trípoli, que goza del apoyo de un nutrido grupo de milicias islamistas.

La Unión Europea, la OTAN y, desde hace un año, las Naciones Unidas, intentan acercar posiciones entre ambos ejecutivos, así como entre sus respectivos parlamentos, con el objetivo de garantizar una mayor estabilidad. Aparte de las decenas de milicias que operan en Libia, desde hace un par de años el país es objeto de una proliferación inquietante de grupos terroristas —los procedentes del *Daesh* ya controlan varias zonas en las que han proclamado su peculiar califato— y de mafias dedicadas al negocio de la inmigración ilegal. Además, el caos reinante ha provocado la semiparalización del funcionamiento de las principales refinerías del país.

Los ministros de Defensa europeos, así como los titulares de Exteriores de la UE, se han mostrado muy preocupados en sus últimas reuniones en las que Libia ha sido uno de los principales puntos del orden del día. La misión naval *Sophia* que la Unión Europea tiene desplegada frente a las costas de Libia con el fin de luchar contra el tráfico de seres humanos y de armas, sigue esperando la formación de un Ejecutivo estable al que se muestra dispuesta a ayudar cuando éste lo demande.

la protección del general Jalifa Haftar. El temor ante el constante avance yihadista y la necesidad de ayuda internacional para detenerlo —la ONU supeditó cualquier misión sobre el terreno a la creación de un ejecutivo conjunto— acercó posiciones y llevó a unos y otros a mostrarse favorables a un gobierno de conciliación. Pero en las últimas semanas las tensiones han reaparecido motivadas, fundamentalmente, por la práctica imposibilidad de controlar a las milicias y las discrepancias a la



Hace poco más de un año, miembros del *Daesh* provenientes de Irak y Siria llegaron a Libia para establecer un califato en el norte de África y entrenar a nuevos yihadistas.

GOBIERNOS EN PARALELO

Desde junio de 2015, el país está dividido en dos partes, cada una con su gobierno, su parlamento y sus ejércitos. Al oeste, con capital en Trípoli, están las fuerzas del Congreso Nacional resultantes de las elecciones de 2012 y dominado por los islamistas (llegó a aprobar la *Sharia*). Su primer ministro es Omar al Hassi y el presidente del Parlamento y verdadero hombre fuerte es Nuri Abu Shamin. Al Este, en Tobruk, se ha instalado la Cámara de Representantes y el gobierno de Abdulá Al Thini —el único reconocido por la comunidad internacional— bajo

hora de dirimir quien controlará los yacimientos petrolíferos. A mediados de febrero el gobierno de Tobruk suspendió los vuelos hacia el vecino del sur, Sudán, al parecer en represalia por el apoyo que el régimen de Jartum da al gobierno de Trípoli. Tobruk teme que la aceptación por Sudán del ejecutivo islamista con base en la capital libia vaya más allá del reconocimiento diplomático y que esté apoyando claramente la rivalidad si no la subversión que lleva a cabo Trípoli.

La segunda razón para el enfriamiento de relaciones entre el gobierno de Tobruk y el régimen sudanés ha sido

la denuncia de que muchos combatientes yihadistas sudaneses y de otras nacionalidades africanas se incorporan al *Daesh* en Libia llegando a través del corredor sudanés. Razón por la que Tobruk quiere reclutar a milicianos opositores sudaneses del Ejército de Liberación de Sudán (ALS) dirigido por Mini Manawi, para engrosar las filas del ejército libio al mando del general Haftar. Pero no es éste el único país criticado por el Ejecutivo libio por su apoyo a la insurgencia yihadista. También lo son países del Golfo como Catar, que el gobierno de Tobruk considera como trinchera logística y financiera para el *Daesh*.



STR/EEF

Miembros de una milicia fiel al parlamento de Tobruk patrullan la ciudad de Sirte para defenderse de los yihadistas del *Daesh* que ya dominan algunos barrios de esa ciudad.

Por su parte, el gobierno de Trípoli amenaza a la vecina Túnez con cerrar unilateralmente la frontera entre los dos países, vital para la subsistencia de las poblaciones fronterizas, si Cartago persiste en prohibir a los aviones libios aterrizar en el aeropuerto internacional de Túnez.

EFERVESCENCIA YIHADISTA

Los servicios secretos estadounidenses estiman que el número de terroristas que se han unido a la *Yihad* en Libia se ha duplicado, alcanzando los 5.000, paralelamente a su reducción en

el frente militar de Siria e Irak donde ya no superan los 25.000 combatientes, cuando hace un año eran algo más de 32.000. Los principales focos terroristas existentes en Libia engloban miles de individuos armados y organizados, con entrenamiento militar y experiencia de combate, dotados de una verdadera disciplina castrense, lo que hace de ellos auténticos ejércitos mercenarios. Una buena parte de las instalaciones petroleras así como los puntos estratégicos del país están en sus manos. Estas formaciones militares están equipadas con armamento moderno salido en su mayor parte de los arsenales del régimen de Gadafi.

Esta situación inquieta profundamente a los países vecinos de Libia. Egipto se ha visto obligado a cerrar su frontera terrestre y a desplegar fuerzas militares en la zona para impedir el paso de comandos terroristas en ambos sentidos de la valla fronteriza: unos que vienen de los frentes sirio e iraquí con destino a Libia; y otros que podrían penetrar desde Libia a Egipto con la intención de cometer atentados.

En Túnez el presidente Beji Caid Essebsi ha solicitado a la comunidad internacional ser consultado en caso de que se produzca una nueva inter-

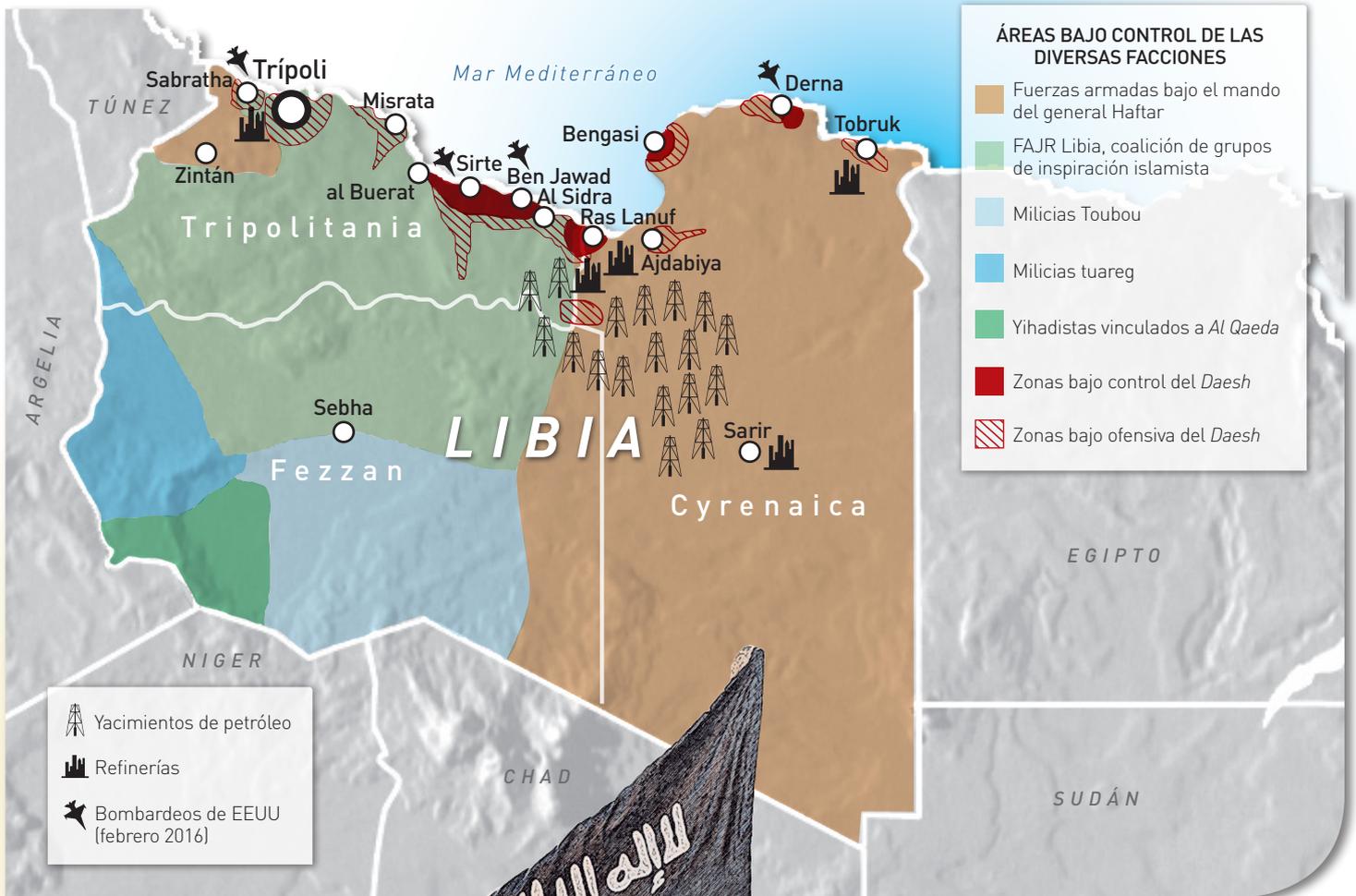
vención militar en Libia. A finales de 2015 Túnez se vio obligada a cerrar la frontera con Libia durante 15 días, y a acelerar la construcción de unas vallas que el Ejecutivo tunecino quiere dotar de sistemas electrónicos de vigilancia si la UE lo financia. Los autores de los atentados más importantes en Túnez el pasado año venían de Libia.

Argelia, por su parte, ha desplegado miles de efectivos en su demarcación con Libia, y lleva a cabo constantes misiones de reconocimiento aéreo y terrestre a lo largo de los casi mil kilómetros de frontera común. Esta permanece cerrada desde el ataque terrorista a la base gasística argelina de Tiguenturín por un comando de *Al Qaeda del Magreb Islámico* (AQMI) que penetró en Argelia desde Libia.

Otros países africanos, como Nigeria, se muestran extremadamente preocupados. El presidente de este país —potencia petrolera y uno de los más poblados de África—, Muhamadu Buhari, considera que la inestabilidad en Libia es «una bomba de relojería estratégica» que en caso de estallar afectará no sólo a la región y al continente africano, sino a Europa. «El sur de Libia, fuera de todo control, se ha transformado en un enorme bazar al aire libre de todo tipo de armamento, y amenaza la seguridad en el Sahel», insiste Buhari.

Existen varias razones para explicar por qué el yihadismo terrorista se ha incrementado tanto en Libia. Entre ellas podemos citar seis. La primera es que la entonces incipiente resistencia islamista contra Muamar Gadafi, se atrincheró en las grandes ciudades dejadas al abandono, como Trípoli, Bengasi, Sirte y Derna. La segunda es que los gobiernos occidentales apoyaron directa e indirectamente esa resistencia islámica a la que suministraron armas. La tercera es que una buena cantidad de voluntarios yihadistas procedentes de Marruecos, Argelia y Túnez, que intentaban dirigirse a la guerra en Siria e Irak, se quedaron estancados en Libia al no poder alcanzar Turquía. La cuarta es que muchos combatientes de regreso de la *Yihad* en Oriente Próximo se han sumado a los grupos ya existentes en Libia (se cifran en más de 8.000

EL DIFÍCIL EQUILIBRIO DEL PUZZLE LIBIO



Desembarco yihadista

Hace poco más de un año, cerca de dos millares de miembros del *Daesh* llegaron a Libia desde Siria e Irak con el firme propósito de establecer nuevos territorios para su califato en el Norte de África. Se aliaron con grupos terroristas locales que les juraron fidelidad. Se calcula que actualmente son más de 6.000. Primero tomaron Derna, una ciudad portuaria de 150.000 habitantes donde impusieron la *Sharia* y fue rebautizada como *Barca*, y después localidades próximas a Sirte, Zliten y Trípoli. Desde el pasado enero, iniciaron una fuerte ofensiva para conquistar más terreno que les ha llevado hasta las puertas de Misrata, a tomar varios cientos de kilómetros hacia el sur de Sirte y dominar importantes barrios de las ciudades costeras de Ben Jawad, Al Sidra y Ras Lanuf. Además de varios lugares próximos a las más importantes refineras de petróleo del país. Los días 18 y 19 de febrero, Estados Unidos bombardeó por primera vez posiciones del *Daesh* en Libia en ataques selectivos contra algunos de sus cuarteles generales.

Milicias y grupos armados

■ Fieles a Trípoli ■ Fieles a Tobruk ■ Fieles al *Daesh*

Tripolitania y montañas de la zona oeste (Nafusa)

- Amanecer Libio
- Brigadas de Misrata
- Facción Libia de los Hermanos Musulmanes
- Grupo Armado Islámico Libio
- Escudo Central Libio
- Revolucionarios libios del centro de operaciones (*Libyan Revolutionaries Operations Room*)
- Brigada Qaaqaa
- Consejo Militar de Zintan
- Brigada Sawaig
- Algunos miembros de las fuerzas de seguridad libias

Región de Fezzan

- Fuerzas tuareg
- Frente Tebu para la Salvación de Libia
- Brigada 25 (Tebu)

Región Cyrenaica

- Ansar al Sharia
- Brigada de los mártires de Abu Salim
- Brigada Sahara
- Brigada Ejército del Islam.
- Escudo Occidental de Libia
- Brigada 17 de febrero
- Brigada Rafallah Sahati
- Fuerzas del general Jalifa Haftar (Dignidad de Libia)
- La gran mayoría de las Fuerzas Armadas libias

Las caras del poder en Libia

LIBIA está resquebrajada. Mejor dicho, permanece manipulada por líderes que, de una u otra manera, han logrado reunir bajo su mando una o varias milicias. Las brigadas o *qatibas* que surgieron con la revuelta contra Gadafi de 2011 han mantenido su capacidad bélica. Sus servicios se ofrecen al mejor postor aludiendo afinidades territoriales, religiosas o, simplemente, monetarias. Y en esta amalgama hay dos figuras opuestas entre sí que se han convertido en los auténticos garantes del poder en Libia al aglutinar bajo su mando las más importantes milicias. Su actitud ante el acuerdo para conseguir un Gobierno de Unidad Nacional va a ser fundamental. Por un lado, el general Jalifa Haftar que actúa como ministro de Defensa del gobierno de Tobruk; por el otro, el presidente del Parlamento de Trípoli, Nuri Abu Sahmin. El primero está al mando de lo que él denomina Ejército Nacional Libio, y que, en realidad, es una heterogénea coalición denominada *Dignidad de Libia*. Entre sus fieles están la brigada de Zintan (el cuerpo de guardia creado durante la revuelta del 2011 para defender las instalaciones petrolíferas y liderado por el señor de la guerra Ibrahim Jardam) además de buena parte de las Fuerzas Armadas. En 2014 dio un golpe de Estado con el objetivo proclamado de terminar con la inestabilidad y frenar el avance de los islamistas. Otorgó el poder a la Cámara de Representantes que nombró como presidente a uno de sus más fieles colaboradores, Abdula Al Thini, un militar de carrera (llegó a ser coronel en el Ejército de Gadafi)

El general Haftar fue un alto mando del Ejército de Gadafi y en su juventud mantuvo fuertes vínculos afectivos con el dictador (llegó a decir de él que le quería como a un hijo). Se formó como militar en la antigua Unión Soviética y fue uno de los militares que participaron en el golpe de Estado de Gadafi del 69. Pero en 1987, durante la guerra entre Libia y Chad, cayó prisionero junto a medio millar de soldados y Gadafi lo abandonó en manos enemigas. Jamás se lo perdonó.



De izquierda a derecha, Fayez al-Sarraj, designado primer ministro de Unidad, el general Jalifa Haftar, hombre fuerte de Tobruk, y Abu Shanin.

Fuerzas Especiales norteamericanas lo liberaron tres años después, en 1990, y desde entonces Haftar vivió en Estados Unidos. Algunas fuentes dicen que, desde entonces, colabora con los servicios de inteligencia estadounidenses (la casa en la que vivió estaba en Langley, a pocos kilómetros de la sede de la CIA). Lo cierto es que, en este momento, es el principal colaborador de Washington en la lucha contra el *Daesh* en Libia y controla prácticamente todas las unidades libias (tanto del Ejército como de milicianos) implicadas en la guerra contra el autodenominado Estado Islámico y en la protección de las refinerías y oleoductos.

Nuri Abu Shanin, el hombre que controla el parlamento de Tobruk, tiene un pasado apenas conocido. Nació en la ciudad de Zawara, próxima a Túnez, y pertenece a la minoría bereber. Vivió exiliado con su familia hasta la revuelta del 2011. Entonces volvió

al país vinculado a las milicias islamistas anti Gadafi (algunas fuentes afirman que tiene el respaldo de los *Hermandades Musulmanas*). Tras las elecciones de 2013 (en las que resultó ganador el partido al que estaba vinculado) fue designado presidente del Parlamento de Trípoli e impuso la

Sharia como ley estatal. Tiene el firme respaldo de las tribus bereberes (y sus milicias afines), además del de la poderosa brigada de Misrata (la más numerosa del país, con más de 15.000 efectivos) y de las milicias islamistas.

Y en medio de ambos está Fayez al-Sarraj, designado primer ministro tras el acuerdo del pasado enero pero, a día de hoy, no reconocido por ninguno de los dos. Este hombre, que participó en los primeros gobiernos de transición tras la caída de Gadafi, se enfrenta al complejo reto de nombrar un gobierno de 32 ministros que aúne las tendencias de Trípoli y Tobruk y someta a las milicias a un mando conjunto integrado en unas nuevas Fuerzas Armadas libias.

Rosa Ruiz

los libios que fueron a combatir a Irak tras la ofensiva estadounidense para derrocar a Sadam Hussein). La quinta es que el *Daesh* ha encontrado mejores condiciones para su implantación, por la ausencia de gobierno y la falta de bombardeos masivos, que las que hay actualmente en Siria e Irak. Y la sexta y última, pero crucial, es que la abundancia de armamento en el país y la facilidad de financiación con la venta

ilegal de petróleo gracias a la complicidad de compañías internacionales que cierran los ojos ante el contrabando de crudo, son un polo de atracción para los nuevos terroristas seguidores del autoproclamado califa Abubeker al Bagdadi. «Lo último que nos hace falta —estima el secretario de Estado norteamericano John Kerry— es un falso califato con acceso a miles de millones de dólares de renta petrolera». Un

conglomerado de factores que dificulta mucho la labor de los servicios de inteligencia a la hora de definir a qué terroristas se están enfrentando en Libia. No se sabe exactamente cuántas milicias islamistas se han radicalizado ni si ofrecen su fidelidad a *Al Qaeda*, al *Daesh* o a ambos. Además, la porosa frontera que separa los desiertos libios de Argelia y Túnez por un lado, y Egipto por el otro, han permitido que células del

La porosidad de las fronteras en Libia ha permitido a los terroristas moverse con impunidad hacia Túnez y Argelia

terrorismo transnacionales como *Al Qaeda en el Magreb Islámico (AQMI)*, *Al Qaeda en la Península Arábiga (AQPA)* y el *Movimiento por la Unidad de la Yihad y el África Occidental (MUYAO)* se asientan en suelo libio y se fusionan con las milicias locales. En este momento, las brigadas libias más importantes que han jurado sumisión al Califato de Al Bagdadi son *Ansar Al Sharia*, la *Brigada de los Mártires de Abu Salim*, la *Brigada Sábrar*, la *Brigada del Ejército del Islam* y algunas milicias tuareg.

MIGRANTES

El avance yihadista y el horror que imponen hacen que miles de personas huyan desesperadas por la única salida posible hacia Europa: el Mediterráneo. Además, las mafias de la inmigración, sabedoras del caos que aporta un país sin Estado, han convertido los puertos libios en su principal área de actuación.

A diferencia de la avalancha migratoria procedente de Siria y Oriente

Próximo que trata de alcanzar Europa a través de Grecia, lo que ocurre en Libia es mucho más complejo de afrontar, porque aquí no existe un gobierno interlocutor para Bruselas. La Unión Europea habla con Atenas y con Ankara para contener la oleada de refugiados inmigrantes; pero no puede hacerlo con Libia, porque existen dos interlocutores oficiales y multitud de grupos armados que controlan el país por segmentos.

La cuestión de los inmigrantes africanos en Libia no es nueva. Durante los más de cuatro decenios de régimen del

coronel Gadafi, Libia acogió centenares de miles de subsaharianos y otros tantos de magrebíes, tunecinos y marroquíes principalmente, que llegaban al país en busca de trabajo y fortuna.

Los inmigrantes procedentes de África del oeste y central llegaban en gran parte transportados por redes mafiosas que controlaban los más de 4.000 kilómetros de fronteras del país con Egipto, Sudán, Chad, Níger, Argelia y Túnez. Todos venían buscando trabajo en los grandes

mafias de la inmigración ilegal hacen de Libia un asunto prioritario a resolver por Bruselas.

La operación *Sophía* organizada por la Unión Europea en aguas mediterráneas frente a las costas de Libia, se inició el 27 de julio de 2015. Su objetivo no es impedir el flujo de inmigrantes o refugiados a Europa, sino combatir a las mafias que trafican con personas, al tiempo que ayuda a las barcas en dificultad o que naufragan.

En los seis meses de actividad en 2015, la operación ha permitido la detención de 46 contrabandistas y la destrucción de 67 embarcaciones utilizadas por las mafias para transportar a miles de candidatos a la inmigración hacia Europa.

La operación fue concebida para desarrollarse en tres fases con una clara vinculación a la situación política en Libia. La primera (iniciada en junio del pasado año) tan sólo se dedicó al intercambio de información y patrullaje

en alta mar para detectar a los barcos de traficantes.

La segunda, activada el pasado día 7 de octubre, consiste en abordar, capturar y desviar a los barcos sospechosos que naveguen en aguas internacionales.

Y la tercera —que exigiría un Gobierno de Unidad asentado en el país con la consecuente aceptación del Acuerdo firmado el pasado mes de enero entre las partes en Marruecos— implicaría tomar «las medidas necesarias» contra las embarcaciones y los activos en territorio libio.

Pedro Canales



Inmigrantes rescatados tras el hundimiento de su barcaza permanecen retenidos por las autoridades en el puerto libio de Zauara.

proyectos de infraestructuras puestos en marcha por el gobierno de la Yamahiria.

Tras el derrocamiento y ejecución sumaria de Muamar Gadafi en el año 2011, el caos reinante en el país agravó la situación migratoria. Las diferentes milicias que controlaban cientos de kilómetros de costas permitieron, favorecieron y se enriquecieron con las barcas de refugiados que pretendían llegar a Italia y Europa, convirtiendo el problema en una auténtica pesadilla para la Unión Europea. En los últimos años, el cada vez mayor control del terreno por los yihadistas y el asentamiento de las